

BIBLIOTECA MÉXICO: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

Esta colección surge en un momento crítico de la vida nacional y mundial, cuando la pereza sociológica, la libertad retórica y la de mentir, la alteración de la esperanza por la ilusión o el conformismo, la de la voluntad por la acción trillada y tramposa o por la espontaneidad a menudo suicida, impiden ir a lo "real increado" y descubrir la realidad nacional e internacional en lo que tienen de nuevo y de útil para la acción cotidiana y la histórica.

Se propone establecer un vínculo entre la actualidad nacional y sus tiempos pasados y futuros, aquéllos como memoria, legado y experiencia, y éstos como tendencia, alternativa, programa y mito-motor. Todo lo significativo del pasado vivo en 1986 será motivo de atención, y se correrá el año, y lo será también el perfil de México en el año 2000 y las opciones de hoy o del corto plazo. En busca de una temporalidad activa, esta colección agrega un intento de captar la nación profunda, que no se halla con la simple reflexión sobre México desde el D.F., sino desde las 32 entidades federativas y desde otras zonas culturales, sociales y políticas en que se deslinda el territorio nacional.

Combina los estudios de síntesis nacionales, regionales, estatales, de sectores o ramas enteros con los estudios mínimos de casos y con las crónicas de los sucesos notables de lo aparentemente pequeño en que la exactitud cobra la importancia de la lucidez con el análisis de esta o aquella colonia proletaria, o pueblo de indios, o grupos de estudiantes, obreros y campesinos, o palacio municipal, en sus movimientos y tomas. La generalización con especificación, y ésta ayudando a pensar lo nacional.

Se complementa con estudios parecidos sobre la actualidad y perspectivas del contexto nacional y mundial. Los estudios correspondientes a México han sido dirigidos y coordinados por Pablo González Casanova y un valioso contingente de especialistas. Realizadas bajo los

auspicios de la UNAM, de la Universidad de las Naciones Unidas y de varias universidades mexicanas son la continuidad y el anuncio de otras obras de Siglo XXI.

A la colección de títulos sobre movimientos sociales en México —en cuya coordinación participaron también Samuel León, Ignacio Marván y ocho coordinadores regionales que abarcaron toda la República—, se agregan los estudios sobre democracia emergente —en cuya coordinación han participado Jorge Alonso, Sergio Zermeno, Victoria Novelo, Héctor Díaz Polanco— y otros sobre el sistema político mexicano de Aguascalientes a Zacatecas —a los que además de Jorge Cadena, que participó en la coordinación nacional, se han integrado 32 grupos de trabajo correspondientes a cada una de las entidades federativas con sus respectivos coordinadores—, y otros más sobre gobierno y administración de ciudades —que encabeza Enrique Contreras—, o sobre el gobierno y la sociedad civil en el Distrito Federal después del sismo —que coordina Juan Manuel Ramírez.

Las síntesis y análisis sobre México serán distintos con y después de la "Biblioteca México: actualidad y perspectivas".

P.G.C.

LAS VOCES DEL CAMPO

*Movimiento campesino y política
agraria, 1976-1984*

por

GRACIELA FLORES LÚA
LUISA PARÉ
SERGIO SARMIENTO SILVA





siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de homero alemán

primera edición, 1988

DR © siglo xxi editores, s.a. de c.v.

en coedición con:

DR © instituto de investigaciones sociales
de la universidad nacional autónoma de méxico

ISBN 968-23-1466-6

impreso y hecho en méxico / printed and made in méxico

ÍNDICE

Introducción	9
1. LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DEL MOVIMIENTO CAMPESINO ACTUAL	25
El movimiento campesino y la política agraria en el sexenio echeverrista, 36; El movimiento campesino y la política agraria en el sexenio lópez-portillista, 43; El movimiento campesino y la política agraria de Miguel de la Madrid, 51	
2. LA LUCHA CAMPESINA POR LA TIERRA	55
Las organizaciones campesinas oficiales. Las banderas blancas en alto, 59; Las organizaciones campesinas oficiales ante la política y el gobierno de Miguel de la Madrid, 65; El movimiento campesino independiente. Zapata se queda, 66; La lucha por la tierra y las organizaciones partidarias, 86; Cese a la represión, 98	
3. EL MOVIMIENTO CAMPESINO POR LA DEFENSA DE LOS RECURSOS NATURALES	106
"El verde es vida" o "lo negro es muerte", 106; Otros movimientos por la defensa de los recursos, 120	
4. EL MOVIMIENTO CAMPESINO POR MEJORES CONDICIONES PARA LA PRODUCCIÓN	124
Antecedentes, 124; Los años setenta y la política agropecuaria del Estado en el área de la producción, 129; La respuesta del movimiento campesino ante la política agraria del Estado, 133; El movimiento campesino "organizado" en la lucha por mejores condiciones para la producción en el período de López Portillo, 134; El movimiento campesino independiente en la lucha por mejores condiciones para la producción y la política agraria	

de José López Portillo, 139; Organizaciones con membrecía en un nivel nacional, 164; Las organi- zaciones campesinas que luchan por la tierra y sus demandas de producción, 169; Los intentos de coordinación en un nivel nacional, 171	
5. LA LUCHA SINDICAL EN EL CAMPO	178
6. LA LUCHA POR EL ABASTO DE PRODUCTOS BÁSICOS	196
7. REFLEXIONES FINALES	202
La lucha por la tierra, 207; La lucha contra la re- presión, 210; La lucha por la defensa de los recur- sos naturales, 212; La lucha por el control del pro- ceso productivo, 213; La lucha sindical, 217; La lu- cha por el abasto de productos básicos, 220	
Epilogo	227
Bibliografía	237
Lista de siglas	242
Relación de acontecimientos y fechas de movi- mientos campesinos	246
Índice de nombres	254

INTRODUCCIÓN

Uno de los movimientos sociales que más tinta han hecho correr en México es, sin duda, el campesino. Este trabajo aborda un lapso breve de la historia de este movimiento: el que transcurre fundamentalmente entre 1978 y 1983, aunque fue inevitable hacer referencias a etapas anteriores, principalmente al periodo cheverriista.

Si bien en el periodo mencionado el campo no fue escenario de un auge del movimiento campesino como en el sexenio anterior, maduraron proyectos nuevos de gran trascendencia, principalmente empeñados en lograr la coordinación nacional de numerosas luchas dispersas en el país. Para delimitar con mayor precisión nuestro objeto de estudio son necesarias algunas referencias teóricas e históricas que ayudarán a entender por qué escogimos las manifestaciones del movimiento campesino que aquí se presentan.

¿Qué es el movimiento campesino? ¿Quiénes lo integran? ¿Cómo se manifiesta? ¿Por qué lucha? Éstas son algunas de las preguntas que nos guiaron para presentar una visión de conjunto de las principales manifestaciones del movimiento campesino independiente en los últimos años en México.

En nuestro país, como en muchos otros de América Latina y del mundo subdesarrollado, los campesinos están permanentemente manifestándose social, cultural, económica y políticamente. Se expresan en pequeños grupos o en grandes contingentes, de manera espontánea o estructurada y organizada, en los ámbitos municipal, regional, nacional o internacional. En términos amplios, el movimiento campesino abarca una extensa gama de acciones, algunas espectaculares, otras humildes y silenciosas.

Los campesinos están en constante movilización para enfrentar, individual o colectivamente, desde las contingencias y retos que la naturaleza impone para el desarrollo de la agricultura (incendios, inundaciones, sequías, etc.) hasta las agresiones hacia su territorio y

recursos naturales o la expropiación de sus excedentes por parte de ganaderos, terratenientes, caciques, acaparadores, etcétera.

Por otra parte, muchos movimientos ocasionados por demandas específicas son de ciclo muy corto y se interrumpen una vez resuelto el problema que los originó. Los reflujos de estos movimientos en aparente quietud y desmovilización no significan su muerte; en el repliegue suelen suceder reacomodos de las fuerzas sociales, asimilación de experiencias y acumulación de fuerzas para un siguiente paso. En cambio, otros sectores o grupos dentro del movimiento se caracterizan por la continuidad de sus luchas.

Estamos conscientes de que gran parte del movimiento campesino escapa a expresiones orgánicas. Sin embargo, esto no quiere decir que sea menos efectivo o importante. Simplemente es mucho más difícil para el investigador realizar el seguimiento porque su continuidad se plantea en un tiempo tan extendido que muchas veces no permanece en la memoria colectiva sino en la de los ancianos o los dirigentes. Estas expresiones no son por lo tanto menos importantes y también deben ser rescatadas para la memoria histórica de las luchas campesinas.

Sin embargo, nuestro estudio se limita a aquella parte del movimiento campesino que tiene cierto nivel de organicidad o de estructuración formal. Para ser más precisos, esta crónica de luchas, demandas y movilizaciones se restringe a aquel sector que ha buscado desarrollar en los últimos cinco años formas de coordinación nacional independientes del Estado.

En otras décadas se han presentado esfuerzos organizativos parecidos: la UGOCM a fines de los cuarenta, el Partido Agrario Obrero de Morelos, encabezado por Rubén Jaramillo, a fines de los cincuenta, y la CCI a principios de los sesenta. Ahora, desde mediados de los setenta, la crisis económica, la crisis de legitimidad en las organizaciones campesinas tradicionales y la política agraria vigente desde 1976 representan una coyuntura particular que, a nuestra manera de ver, hace más necesaria que nunca una mayor organicidad y unidad de acción del movimiento campesino para poder ofrecer alternativas al proyecto del Estado para el campo. Ésta es la razón de nuestro interés por las expresiones organiza-

das e independientes del movimiento campesino. Esta postura no implica que le restemos importancia a las manifestaciones del movimiento que no cuajan todavía o que no cuajarán nunca en este tipo de opciones.

En este sentido, lo que abordaremos aquí es sólo la punta del iceberg, es decir, una primera visión general de las manifestaciones públicas, de los planteamientos explícitos de las organizaciones que conforman en parte este movimiento. Debajo del agua ruge mucho más de lo que logramos oír en este primer nivel de exploración. Se trata de la vida campesina misma, sus formas de organización social y política, su religiosidad; es la comunidad, la solidaridad, las formas de participación y de comunicación, la relación entre bases y dirección, el liderazgo, etcétera.

Dentro del movimiento campesino con manifestaciones orgánicas hay que distinguir dos situaciones diferentes o dos bloques. La aceptación más común de la noción misma de movimiento campesino en los medios oficiales se refiere a éste como *movimiento campesino organizado*. Por otra parte, los campesinos en lucha no incluidos en este primer bloque se refieren a su movimiento como *movimiento campesino independiente*. Esta demarcación entre dos grandes sectores del movimiento campesino es otro elemento de delimitación en nuestra investigación.

En el primer caso, el del movimiento campesino "organizado", que nosotros llamaríamos más bien el "oficial", se ubican las manifestaciones de un amplio sector del campesinado corporativizado, afiliado a la central campesina (CNC) integrada al partido en el poder o a otras organizaciones cuya dirección está directamente vinculada al PRI (CAM, CCI, UGOCM). Ahora, para quienes utilizan la expresión "movimiento campesino organizado", el factor organización se refiere más que a una participación democrática y autogestiva de los campesinos en estas centrales, a su incorporación masiva, colectiva y, muchas veces, involuntaria al partido en el poder.

Para evaluar la importancia que tiene para el movimiento campesino la creación de organizaciones autónomas, independientes del Estado, es necesaria una breve referencia al proceso de corporativización del campesinado mexicano.

Durante el periodo armado de la revolución, el gobier-

no de Venustiano Carranza supo mediatizar y enfrentar a un proletariado industrial, todavía poco importante cuantitativamente pero con una fuerte tradición de lucha con el campesinado organizado, en particular con los campesinos zapatistas.

Desde el final de la lucha armada, el Estado se encargaría de impedir y destruir, cuando se presentara, la organización conjunta de los obreros y de los campesinos. A pesar de la fuerza mediatizadora del Estado con relación a las demandas agrarias, en algunos casos, principalmente en las grandes haciendas algodoneras, azucareras y henequeneras, núcleos de obreros agrícolas e industriales habían logrado organizarse conjuntamente con otros sectores de las clases explotadas (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes). Este proceso se dio en regiones donde posteriormente se formaron grandes ejidos colectivos como resultado de estas luchas conjuntas de los obreros agrícolas e industriales: La Laguna, Atencingo, Los Mochis, Nueva Italia.

Sin embargo, a partir de la creación de la CNC en 1938, con el pretexto de la necesidad de unificar las muchas organizaciones campesinas regionales ya existentes, el Estado asumió la organización del campesinado. La relación horizontal, es decir de organización de clase a organización de clase, fue remplazada por una relación vertical de cada una con el partido oficial (PRM), que se presenta así como partido de masas. Algunos ejidos colectivos siguieron en la CTM por dos o tres años, a pesar de la política expresa del general Cárdenas en el sentido de que los campesinos no podían pertenecer a esta central. Sin embargo, pronto pasarían a formar parte de la CNC.

Con la transformación en campesinos de muchos peones agrícolas que habían dado importantes luchas sindicales y su incorporación a la CNC se acabó de desmembrar la alianza orgánica que se había tejido entre obreros y campesinos y que les había permitido, en varios casos, influir en la política municipal o estatal de manera directa.

Paradójicamente ese partido de masas y sus organizaciones corporativas tendrían como función principal el control y la mediatización del bloque de las clases dominadas que a la vez serían su propio sustento. La paradoja consiste en que este poder, aparentemente emanado

de las masas, ha servido y sigue sirviendo para la creación de las condiciones óptimas que exige la reproducción del gran capital nacional y extranjero a cambio de su explotación. La base de este pacto de colaboración de clases son prestaciones sociales no poco significativas, aunque limitadas a una minoría. Ése sería el caso de los cañeros, henequeneros y otros productores ligados a agroindustrias estatales y únicos derechohabientes de una seguridad social mínima (asistencia médica y pensión) más o menos formalizada.

De esta manera, la función principal de la CNC sería, sobre todo a partir de 1940, la de servir de correa de transmisión entre las políticas económicas para el campo de los regímenes en turno y el sector campesino que representa. Como parte de este papel, esas organizaciones tuvieron acceso al manejo de las prestaciones sociales. El movimiento campesino "organizado" en ningún momento impugnó de manera global los proyectos estatales y menos ha sido capaz de presentar una estrategia alternativa correspondiente a los intereses históricos de sus bases.

En resumen, lo que caracteriza al movimiento campesino "organizado", o mejor dicho "corporativizado", es su subordinación al proyecto del partido en el poder y en general del Estado capitalista. Aun cuando las bases de las organizaciones oficiales manifiestan de vez en cuando su descontento y presionan a sus dirigentes, en términos generales debemos afirmar que estas organizaciones han sido más bien instrumentos de control para la fácil aplicación de una política agraria favorable, desde 1940, a los intereses de la gran burguesía agraria y del capital multinacional más que a los de los campesinos.

Cuando se habla de movimiento campesino independiente, para muchos queda implícito que no existe otra cosa; y para otros lo "independiente" resulta ser una categoría muy vaga, y en parte es cierto. De esta vaguedad se desprende una falta de consenso respecto a quiénes deben ser incluidos en uno u otro tipo de movimiento.

El llamado movimiento campesino independiente, que de manera ininterrumpida, aunque aislada, se ha manifestado desde 1920, para nosotros se define, en oposición al oficial, básicamente por: a) la preocupación, junto con el resto de las clases dominadas, por definir una

estrategia general de desarrollo agrícola favorable a sus intereses y la unificación de las demandas correspondientes en un proyecto común, alternativo al proyecto burgués; b) la necesidad, para lograr lo anterior, de deslindarse de la filiación partidaria de carácter corporativo (al PRI) y recuperar así la autonomía de la organización de clase. Respecto a esto, dentro del movimiento campesino independiente habría que distinguir diferentes posiciones. Por una parte las organizaciones o centrales que constituyen abiertamente el brazo campesino de alguna organización partidaria, por otra parte aquellas en las cuales intervienen diferentes agrupaciones partidarias o corrientes políticas y, finalmente, otras que sin prohibir a sus miembros una filiación partidaria individual tienden a rechazar tanto al PRI como a todos los partidos políticos de oposición; c) la defensa de los intereses de sus miembros en lugar del acatamiento compulsivo y coercitivo de una política agraria orientada a desarrollar prioritariamente el sector privado de la agricultura y a favorecer los intereses del gran capital; d) el intento de desarrollar nuevas formas de organización colectiva y de participación autogestiva y democrática de las bases.

Además de estas características, parte del movimiento campesino independiente, por lo menos en cuanto a las direcciones y cuadros medios, no sólo busca la solución a las demandas de sus miembros, como son la tierra, el agua, créditos, etc., sino que su proyecto es más amplio y se centra en torno a la recuperación o creación de organizaciones de clase autónomas, perdidas en el proceso de subordinación de la CNC a la política estatal. En resumen, el criterio de diferenciación más importante entre las organizaciones oficiales y las independientes radica en el tipo de relación que en cada caso se mantiene con el Estado.

Una vez más, aquí el esquematismo no sería de gran ayuda. El movimiento campesino oficial, aun cuando en lo general sirve para avalar los lineamientos decididos desde arriba por la burocracia política, en muchas ocasiones se ve obligado a recoger e incluso impulsar las demandas de sus miembros para mantener vivo el consenso. Un buen ejemplo sería el movimiento cañero de principios de los setenta —y de manera recurrente desde entonces. De este modo, y visto desde el punto de vis-

ta de la participación de los campesinos, no se puede trazar una frontera exacta entre el movimiento campesino corporativo y el independiente. Incluso se dan casos de alianzas o coaliciones coyunturales que incluyen tanto a miembros de organizaciones independientes como de oficiales.

Asimismo dentro del llamado movimiento campesino independiente encontramos desde posiciones para las cuales cualquier relación con los aparatos del Estado es considerada un acto de subordinación política que implica el riesgo de perder bases sociales o fuerzas políticas, hasta otras que en la práctica defienden una política de alianzas tácticas con el Estado buscando acumular fuerzas y ganarle espacios a la burguesía.

Estos dos campos, el del movimiento campesino oficial y el del independiente, tampoco deben ser concebidos como campos estáticos, yuxtapuestos. En primer lugar, una cosa es el número de campesinos que el sector oficial (CNC-PRI) pretende tener organizado y otra, muy diferente, la militancia real. Por ejemplo, en 1981 la Federación Nacional de Jornaleros Agrícolas de la CNC, surgida de la noche a la mañana, declaraba tener organizados a seis millones de obreros agrícolas y garantizado su voto en favor del candidato del PRI a la Presidencia de la República sin que éstos siquiera lo supieran. Se dan casos de campesinos que son cenecistas por necesidad de créditos y de insumos o por no encontrar otras opciones para tratar asuntos agrarios, esto es, no necesariamente son priistas. También se han dado situaciones en las que grupos independientes, especialmente después de conquistar la tierra, pasen a las filas de la CNC porque sus organizaciones no les ofrecen posibilidades de manejar el proceso productivo o comercializar su producción, sea por consideraciones ideológicas o teóricas acerca del potencial político de este campo de acción, sea por el "boicot" sistemático de parte de las dependencias gubernamentales hacia las organizaciones campesinas independientes.

Cabe señalar la existencia de una serie de organizaciones intermedias entre ambos bloques. Se trata de las que llamamos organizaciones "semioficiales" u "oficialistas" para distinguirlas de la CNC y de sus organizaciones miembros. La mayoría de las veces estas organizaciones surgen a partir de desavenencias entre los pro-

pios líderes de la CNC o como movimientos más radicales que rápidamente son cooptados por el PRI. Muchas veces los líderes sostienen un lenguaje radical, e incluso las bases de estas organizaciones se lanzan o son lanzadas a acciones directas más o menos desesperadas, cuando sus dirigentes en realidad están en total contubernio con los gobiernos estatal o federal, con las centrales oficiales y, en ocasiones, hasta con los latifundistas. Este tipo de organizaciones funciona como válvula de escape. En ocasiones las acciones de sus bases (por ejemplo las tomas de tierra) rebasan los lineamientos generales de política agraria avalada por sus líderes, quienes por lo general saben encauzar el radicalismo a cambio de alguna curul.

Sin restar importancia al comportamiento político de las organizaciones oficiales, a la orientación de las dirigencias nacionales, a las movilizaciones de las bases y a la solución de sus demandas inmediatas, nuestro estudio sólo los considera como punto de referencia. Cuando los mencionemos nos referiremos más que todo a las posiciones políticas de sus dirigentes respecto a la política agraria y no a sus movilizaciones o experiencias organizativas. Nuestro interés en las expresiones del movimiento independiente obedece a nuestra convicción de que la creación de organizaciones campesinas autónomas es un paso necesario para la construcción de un proyecto popular para los explotados del campo.

El movimiento campesino en nuestro país presenta una gran diversidad de manifestaciones y reivindicaciones, así como diferencias regionales tanto en su capacidad de movilización como en el carácter de las relaciones que mantiene con el Estado. Esta diversidad es resultado a su vez de las condiciones mismas en que se ha desarrollado el capitalismo en las diferentes regiones del país y de la correlación de fuerzas expresada en el reparto del poder en cada estado.

¿Cómo presentar este movimiento sin menoscabo de esta diversidad y sin limitarnos a un reporte cronológico de declaraciones, tomas de tierra, demandas, etc.? Frente a esta pregunta optamos por estructurar el presente trabajo a partir de la manera como el mismo movimiento, sobre todo el independiente, se nos presenta en la realidad, es decir, en torno a *frentes de lucha específicos*.

Estos frentes de lucha, identificados en nuestra revisión de las principales movilizaciones desde la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta, son los siguientes:

- a) la lucha por la tierra;
- b) la lucha por la defensa de los recursos naturales;
- c) la lucha por la organización de la producción y de la comercialización;
- d) la lucha por la defensa de los derechos laborales de los obreros agrícolas y su sindicalización;
- e) la lucha por el abasto de productos básicos.

Ligados a cualesquiera de las reivindicaciones mencionadas, existen otros frentes de lucha, como el respeto a los procesos electorales en los ejidos, comunidades, municipios u organizaciones productivas o gremiales en general, es decir, la lucha por la democratización, contra la represión y por el respeto a las formas de organización, cultura y costumbres de los indígenas.

La represión más fuerte es sin duda la que se ejerce contra los campesinos que luchan por recuperar la tierra de la que han sido despojados en el transcurso de los años o por obtener la dotación a la que tienen legalmente derecho y que les es necesaria para subsistir. Por esta razón agregamos al capítulo que trata de la lucha por la tierra un inciso sobre la represión.

Aun cuando las diferentes organizaciones incluyen en sus programas y pliegos petitorios todas o la mayoría de las demandas de los trabajadores del campo, sus orígenes históricos, su análisis de la realidad o sus concepciones acerca del potencial revolucionario de las diferentes capas del campesinado y del proletariado agrícola los conducen a privilegiar un frente de lucha más que otro.

Si mucha tinta ha corrido acerca de las luchas rurales, más aún se ha regado para, a nuestra manera de ver, tratar inútilmente de ubicar en el campo el sujeto revolucionario por excelencia. Así, mientras unos privilegian, sea en la práctica sea teóricamente, la lucha por la tierra, otros le ven un mayor potencial revolucionario al obrero agrícola. El presente esfuerzo es modesto en este sentido y las luchas reseñadas no han sido escogidas en términos de su mayor o menor potencial revolucionario. Algunos piensan que ciertas demandas son clasistas y revolucionarias mientras que otras no lo son. En cierta ocasión, algún marxista sostenía, por ejemplo, que la

tierra no podía ser una demanda revolucionaria porque la comparten los terratenientes con los campesinos. Las determinaciones que le imprimen un carácter revolucionario a las luchas sociales son otras: su capacidad de articular las diferentes demandas de las clases explotadas en un proyecto político y económico alternativo, su relación con el Estado y las clases dominantes entre bases y dirigentes, etc. Sin embargo, también es importante reconocer que ciertas demandas, sobre todo cuando no están enmarcadas dentro de un proyecto alternativo de transformación de la sociedad, pueden ser más fácilmente resueltas por el Estado que otras.

El objetivo de esta crónica es dar una idea general de la diversidad de las luchas del campo mexicano en los últimos años, luchas no tan conocidas como se cree y que se enfrentan a gran cantidad de prejuicios. Las categorías de análisis implícitas se refieren a la definición de las causas estructurales y coyunturales de los movimientos, la composición de clase de los mismos, las formas de organización, movilización, negociación y liderazgo, la política de alianzas y, sobre todo, la relación con el Estado y la posición ante la política agraria. De ahí que en el capítulo 1 se aborden, aunque de manera general, algunos elementos estructurales que bien pueden explicar el comportamiento del campesinado en el periodo estudiado.

Una limitación muy importante de nuestro trabajo es la ausencia de la visión que otros sectores de la sociedad, especialmente la burguesía agraria, tienen del movimiento campesino oficial o independiente. Bien merecería este tema una investigación en sí, y al respecto nos limitamos a algunas reflexiones en las conclusiones. Este trabajo no pretende ser un recuento de la lucha campesina en un periodo histórico amplio, aunque reconocemos que sin esta visión diacrónica muchas cosas pueden quedar oscuras. Sin embargo, ante la incompreensión y los prejuicios respecto al movimiento campesino, tanto de izquierda como de derecha, hemos creído importante dar esta visión general. Nuestro trabajo presenta un mayor nivel de desarrollo en algunos aspectos que otros y esta disparidad corresponde tanto a factores subjetivos, por ejemplo un mayor acceso a ciertos materiales que otros, como a un mayor desarrollo de algunos frentes de lucha sobre otros.

Con base en las categorías de análisis del movimiento campesino a las que nos hemos referido en esta introducción, principalmente la organicidad, la relación con el Estado y las demandas, elaboramos el cuadro 1 que intenta dar una visión general de las principales organizaciones campesinas de carácter nacional y de ubicar las que abordaremos a lo largo de nuestro trabajo.

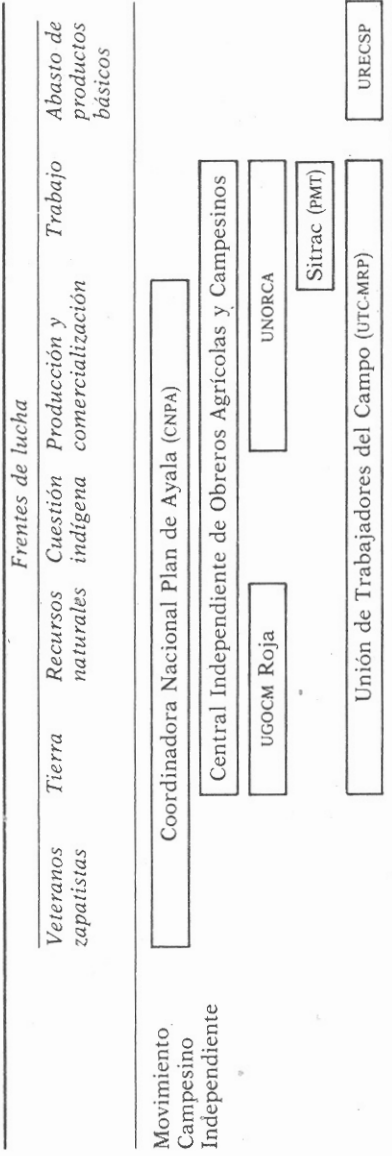
En el esquema, la extensión ocupada por los cuadros correspondientes a las organizaciones nos indica el tipo de demandas que éstas levantan. Por ejemplo, mientras la CIOAC abarca todo el espectro (salvo las luchas de los veteranos zapatistas y el abasto de productos básicos), la CNPA se centra principalmente en el problema de la tierra y la defensa de los recursos naturales. Por otra parte, las organizaciones de productores en proceso de coordinación* sólo coyunturalmente tienen acciones unitarias con otras organizaciones que luchan por la tierra, no obstante que ellas mismas tienen problemas de tenencia. En el transcurso del trabajo, y sobre todo en las conclusiones, veremos por qué el movimiento campesino se encuentra fragmentado y disperso y cuáles son las implicaciones de esta dispersión.**

Las organizaciones que ejemplifican la diversidad de las luchas campesinas fueron escogidas en cuanto ilustran cada frente de lucha y de coordinación. En el capítulo 2 se trata de manera extensa la experiencia de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), no porque esta organización sea la única que sostenga la lucha por la tierra o porque sea la mejor alternativa, sino principalmente porque representa una nueva forma de organización, que en los últimos años se ha desarrollado no sólo en el sector campesino sino también en el obrero y en el urbano-popular. Las coordinadoras o frentes tienen como tales una dinámica muy particular, muy diferente a la de las organizaciones llamadas "centrales", y es por ello por lo que nos ha parecido importante centrarnos sobre esta nueva experiencia.

* Al estar terminando este trabajo las organizaciones de productores concluyeron un proceso de acercamiento y construyeron una organización nacional: la UNORCA cuyos antecedentes veremos en el capítulo 4.

** A partir de 1984 (durante la marcha del 10 de abril) se comenzó a cristalizar algunas acciones conjuntas de organizaciones como CNPA, CIOAC, UGOCM Roja.

PANORAMA GENERAL DE LAS PRINCIPALES ORGANIZACIONES Y FRENTES CAMPESINOS DE CARÁCTER NACIONAL



Movimiento campesino controlado o corporativizado (organizaciones "oficialistas")

Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas

Movimiento Nacional Plan de Ayala

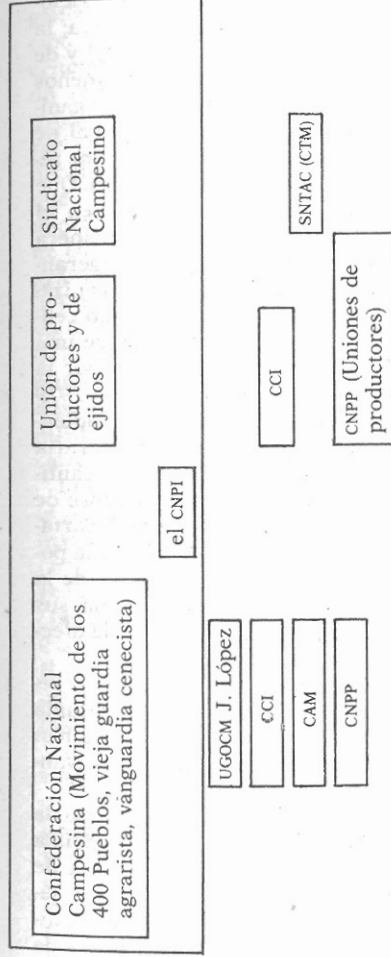
UNTA-PST

Conacar

UNTA-PST

INTRODUCCIÓN

Organizaciones oficiales (PRI)



SIGLAS: UGOCM, Unión General de Obreros y Campesinos.

Sitrac: Sindicato de Trabajadores del Campo; PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores)

UNTA: Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas; PST (Partido Socialista de los Trabajadores)

MRP: Movimiento Revolucionario del Pueblo

Conacar: Consejo Nacional Cardenista

CNPI: Consejo Nacional de Pueblos Indígenas

CCI: Central Campesina Independiente

CAM: Consejo Agrarista Mexicano

CNPP: Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad

URECSP: Unión Regional de Ejidos y Comunidades del Sur de Puebla

UNORCA: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas

INTRODUCCIÓN

La CIOAC se conforma de tres sectores: la Unión Nacional de Comités Agrarios para la lucha por la tierra; la Unión Nacional de Crédito Agropecuario, Forestal y de Agroindustrias de Ejidatarios, Comuneros y Pequeños Propietarios Minifundistas (UNCAFAECSA) para la organización de los productores, y el Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas para la lucha sindical. Por eso nos referiremos a esta central en los tres frentes de lucha. Que se le haya dedicado menos páginas a la CIOAC en el capítulo sobre la lucha por la tierra de ninguna manera expresa un punto de vista discriminatorio, de beligerancia o que pretenda restarle importancia a esta organización respecto al problema agrario. La CIOAC, como central con más de veinte años de existencia, merece una historia aparte. En lo que se refiere a la lucha por la tierra, las grandes movilizaciones de la CNPA entre 1979 y 1981, la realización de encuentros y foros y las audiencias colectivas en la Secretaría de la Reforma Agraria han puesto al alcance del investigador una mayor cantidad de materiales no siempre accesibles tratándose de otras organizaciones. Es por ello por lo que en el apartado que trata de la CIOAC nos limitamos a presentar la posición de esta organización respecto al problema de la tierra, dejando de lado la historia de la organización, sus formas de lucha y de movilización, sus logros en la afectación de las tierras solicitadas, etcétera.

También en el capítulo 2 ubicamos el inciso que se refiere a la represión en el campo, debido a que contempla una de las demandas que más acciones represivas han sufrido por parte de los diferentes gobiernos, no obstante la vocación "agrarista" de éstos.

En el capítulo 3, relativo a las luchas por la defensa de los recursos naturales, se le ha dado más importancia a la experiencia del Pacto Ribereño, porque se trata de una lucha que ha presentado continuidad y que, de seguir el tipo de explotación petrolera como se viene realizando, es de esperarse que surjan más movimientos de este tipo.*

En el capítulo 4, que trata de la lucha por mejores condiciones para la producción y la comercialización,

* Para reseñar esta experiencia tuvimos acceso a una excelente monografía elaborada en el marco de la investigación sobre organizaciones de productores que dirige Fernando Rello.

hemos escogido a manera de ejemplos algunas de las organizaciones que impulsan actualmente una coordinación nacional de productores, en algunos casos con un criterio de independencia del Estado y, en otros, con un sentido de democratización de organizaciones de productores en el seno de las centrales oficiales. Nos parece prematuro en este momento valorizar el nivel de independencia manifestado por estas organizaciones, ya que en su interior se observan diferentes tendencias. Se abordan brevemente, repetimos, no a través de estudios de caso directos sino a través de sus documentos, programas, encuentros, etc., las siguientes organizaciones: la Coalición de Ejidos de los Valles del Yaqui y del Mayo, la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas de Ahuacatlán, Nayarit y, finalmente, como organización nacional, la UNCAFAECSA de la CIOAC.

Los capítulos sobre la lucha sindical (5) y la lucha por el abasto de productos básicos (6) no pretenden más que marcar las dificultades que enfrentan los campesinos para levantar estas demandas. En el primer caso se destacan los planteamientos de la CIOAC y algunas experiencias de organización sindical. El desarrollo limitado de estos dos capítulos se debe, en cierto modo, a que se reflejan de manera menos generalizada en los intentos de coordinación nacional, de los cuales también nos ocupamos en este trabajo.

Finalmente insistimos en señalar que éste es un panorama general de la diversidad de luchas que presenta el movimiento campesino en el plano nacional. Muchas veces este tipo de visión, que refleja más bien las posiciones de las direcciones, los programas, las intenciones e incluso en algunos casos una buena dosis, por qué no decirlo, de "membretismo", no da fe de la vida real de los comités locales o de las organizaciones regionales que son el corazón del movimiento. Aquí es necesario señalar que este trabajo se inscribe en un proyecto más amplio, sobre *movimientos sociales*, que fue coordinado por el doctor Pablo González Casanova. En dicho proyecto se realizaron otros trabajos sobre temas muy afines al nuestro y que nos obligaron a discriminar. Por ejemplo, muchos movimientos que aquí sólo están seña-

lados superficialmente tienen un desarrollo más amplio en los ensayos sobre *movimiento indígena*, o movimientos regionales y movimientos municipales elaborados en el marco de este proyecto.

Mucha de la información aquí vertida nos ha sido accesible por cierto seguimiento periodístico o como investigadores y sobre todo por la solidaridad que hemos intentado brindar, de diferentes maneras, a ciertos sectores del movimiento campesino. Nuestra preocupación fundamental ha sido la de revertir hacia este movimiento lo que hemos recibido en términos de información y experiencias. Este esfuerzo recoge también conversaciones con numerosos compañeros que participan en este movimiento. A ellos nuestro agradecimiento. Por supuesto, los errores son nuestros y los aciertos fruto de la discusión colectiva.

Para documentar algunas luchas, han sido muy útiles los estudios elaborados por el equipo de investigadores coordinado por el doctor Fernando Rello, que está recopilando exhaustivamente las experiencias de las organizaciones de productores. Un agradecimiento especial a Adriana López Monjardín, a Vera Silveira Botta Ferrante y a varios compañeros de la CNPA y de la CIOAC que se han tomado la molestia de leer nuestro trabajo y de hacernos críticas y observaciones con el espíritu de mejorar la primera versión de este trabajo.

1. LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DEL MOVIMIENTO CAMPESINO ACTUAL

Las demandas que han movilizado en los últimos años a cientos de campesinos en todo el país, sobre todo a partir de la década de los setenta, no son manifestación mecánica de la crisis económica y política que se conjuga en el sexenio echeverriista y que enmarca el escenario en el que se da el advenimiento de una etapa cualitativamente diferente para el movimiento popular: el periodo de la insurgencia obrera, campesina y popular.

La situación de conflictos políticos y desequilibrio económico que se prolonga hasta nuestros días con sus efectos recesivos más profundos y las demandas populares que han venido movilizando a vastos contingentes obreros y campesinos son resultado de las contradicciones estructurales generadas por el tipo de crecimiento económico que ha seguido México desde 1940: un crecimiento altamente concentrado y monopolizado en todos los sectores de la economía.

En el sector agrario, este tipo de crecimiento ha sido el resultado de las políticas económicas de los diferentes sexenios (desde Ávila Camacho); políticas que han dado lugar a la conformación de una estructura agraria altamente polarizada y diferenciada en su composición de clase. En esto han intervenido históricamente varios factores.

Después del gobierno de Lázaro Cárdenas se inicia un periodo de contrarreforma agraria y de reconcentración de la tierra y los recursos en manos de la burguesía agrícola empresarial. Los mecanismos utilizados para permitir este proceso de centralización de los recursos naturales, técnicos y económicos fueron los siguientes: primeramente el reparto de tierras que alcanzaría sus niveles más elevados en el periodo cardenista se ve frenado una vez concluido su régimen; en segundo lugar se precisan las condiciones de inafectabilidad para los terrenos dedicados a la ganadería y se hacen reformas al artículo 27 constitucional permitiendo a los grandes propietarios ampararse contra cualquier iniciativa de